

# SABADOS

**EL PAIS**

# *show*

SABADO 31 DE MARZO - Nº 17



**DIANE  
DENOIR  
EN DOCE  
SURCOS**

# Señora Diana la Vi...

*despertando de un sueño  
supo que todos no tienen  
su infancia de sueños.  
Aprenderá un juego  
de cambiarle el color a otros cielos.  
Y en el jugar  
abrirá un sueño nuevo  
que es de verdad...*



Un gesto rápido, la mano alisando el pelo largo y la voz grave de Diane Denoir se empalmó a esas últimas estrofas mientras el disco seguía girando en busca del próximo tema. En total doce canciones agrupadas en un long-play que la cantante uruguaya grabó para De La Planta y, ahora, promete convertirse en predilecto de ventas de las casas distribuidoras.

Considerada por muchos como una de las voces locales más serias, los tonos cargados, reflexivos, de Diane Denoir, recorren un repertorio, apoyado en su mayoría sobre letras de Eduardo Mateo y en la dirección y arreglos del propio Mateo, Gustavo Beytelman y Alberto Núñez Palacio. La interpretación de Denoir, apuntalada por diferentes fondos musicales de los que podrán extractarse connotaciones hacia el jazz, la bossa y el candombe, marca en el nuevo long-play una impronta particular que, ajena a fáciles y frecuentes mimetismos, salta libremente de un tema a otro para redundar en

beneficio de una conclusión: una modalidad segura en una cantante que sabe bien lo que está haciendo.

Con la misma calidez que aplica para dirigirse al interlocutor imaginario de sus canciones (sólo el tema de Edgardo Lusi, "Señora Diana la vi", podría tomarse como el esbozo de una mínima autobiografía de la cantante), Diane Denoir volvió a alisar su pelo y con un brillo fijo en sus ojos verdes explicó para "Sábados Show":

"En el año 71 volví de una larga temporada en Europa y pienso seguir acá; pero fue allá donde me dí cuenta que yo debía cambiar, es decir en primer término cantar en español, porque si pretendo transmitir algo con una canción, ésta debe ser en el idioma de a los que va dirigida, que todos la entiendan, y por encima de todo cantar temas uruguayos de autores uruguayos. Por eso en este disco me ha valido el encuentro con excelentes compositores uruguayos como son Mateo, Urbano, Pipo y Da-

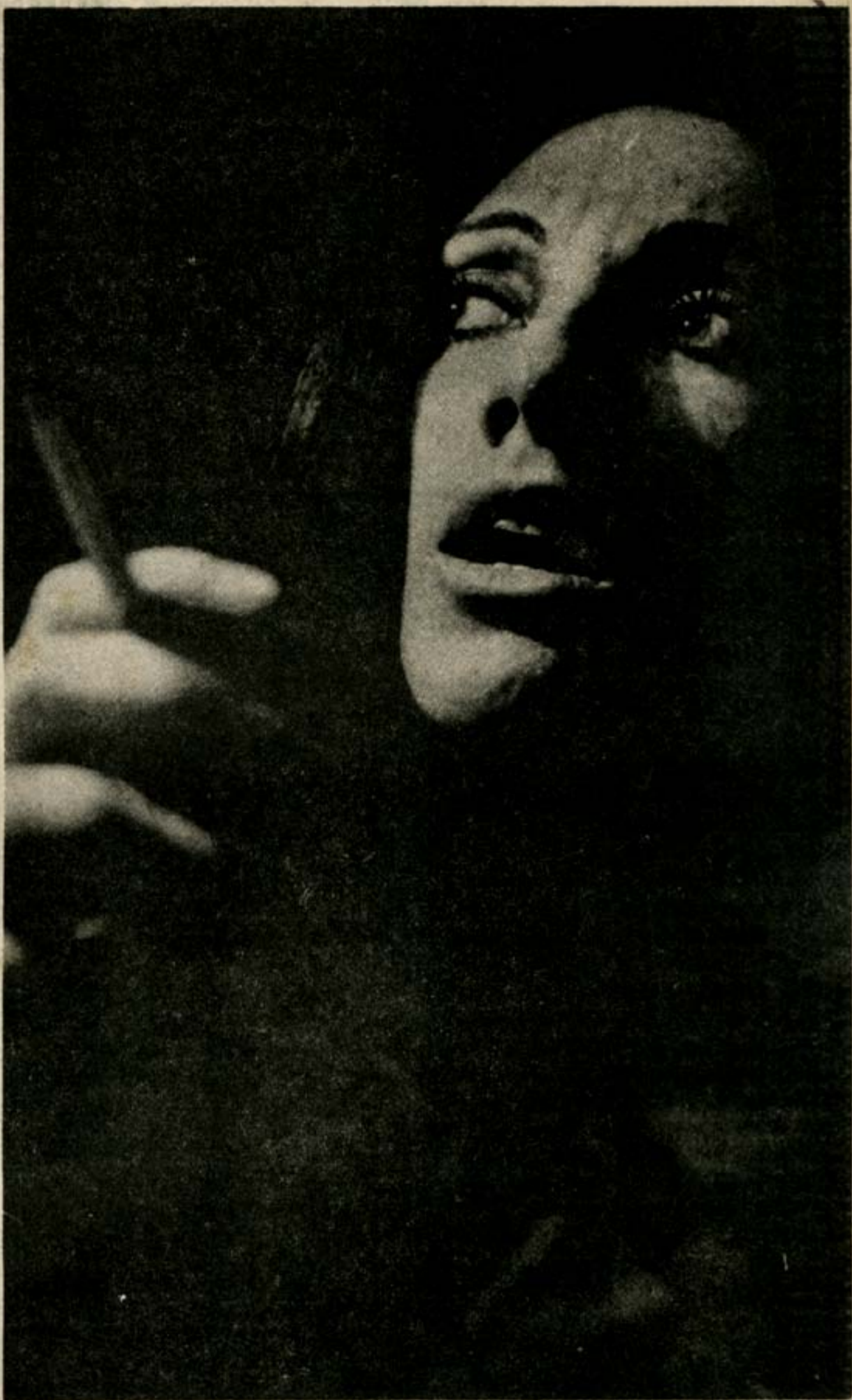
niel Amaro. Porque si en el Uruguay no hubiera creatividad entonces sí entendería que se recurriera a autores extranjeros, pero acá hay mucha gente preocupada haciendo muy buenas cosas en busca de una afirmación, de una modalidad propiamente uruguaya en el campo musical."

Integrada a las filas de esa gente preocupada, Denoir canaliza su vitalidad en la búsqueda y estudio de los orígenes de la música negra en el Uruguay, especialmente el candombe, "porque una cosa es aceptar influencias que tienen una raíz rítmica similar, como puede ser la música bahiana respecto al candombe y otra cosa muy distinta es copiar. Por muy linda que me resultara la música hindú, por ejemplo, yo no podría jamás ponerle letra uruguaya."

Alertada sobre la fácil aceptación de lo que se ha dado en llamar "música de protesta", la vivacidad se enrespa en sus ojos y en un movimiento de manos las respuestas de la cantante concretan: "Sin renegar de nin-

guna manera de este disco que grabé ya hace un tiempo pero que recién sale a la venta y del cual estoy muy conforme, puedo decir que mi preocupación actual me ha llevado a trabajar con poetas uruguayos, como Benedetti por ejemplo, porque creo que la música, como tendría que ser cualquier otra expresión artística, debe ser la expresión del sentimiento del pueblo. Pero que esto no se confunda porque aunque crea que los cambios sociales, la revolución entendida como tal, pueda ser acompañada de una revolución también musical, no creo para nada que los cambios puedan hacerse con un fusil, una canción o un panfleto. Lo que sí en esto hay que hacer, es defender lo nacional, lo nuestro y eso no se logra, repito, con ponerse a cantar que el peón es pobre y el estanciero es rico; con eso podrá conseguirse cierto éxito comercial, pero no es eso lo que interesa. Las intenciones deben venir de más adentro, empezar a entenderse mejor."

Un entendimiento que, como a muchos otros jóvenes artistas la hace acusar: "Si yo no fuera testigo de que hay un gran público uruguayo que sigue al artista, que le responde que se interesa por él, bueno, entonces no me quejaría. Pero sabiendo que existe ese público, que es un deber estar con él porque él es el pueblo también, no puedo aceptar la indiferencia que hacia el artista muestran los medios de difusión uruguayos. Por ejemplo, las radios en su mayoría se dedican todo el tiempo a pasar música extranjera; ahora por ejemplo les toca el turno a los argentinos y machacan con ellos y aunque puedan ser muy buenos, no son el reflejo de nuestra sociedad. Así los discos de artistas uruguayos hay que esperarlos horas y horas antes que pasen alguno, eso en el caso de que tengan la suerte de que los pasen. Lo mismo sucede con la televisión; el único programa musical es Discodromo, que se mantiene desde hace años pero que no es suficiente. Yo, por ejemplo, estoy en él y puedo decir que yo y otros artistas fijos llegamos hasta quitarle espacio a los artistas más nuevos, porque una hora y media de programa no es suficiente para todos. Y así los canales siguen y siguen insistiendo con programas extranjeros, la mayoría atrofiantes y al artista nacional nada de nada. Yo hablo del campo musical porque estoy en él, pero sucede



en todos los campos esa situación. Y habría que pensar, volviendo a lo musical, que nunca un programa se levantó por falta de audiencia; cuando salía Gente Joven de Bonardo y Bergeret la cosa terminó cuando los dos fueron a Buenos Aires, pero los artistas quedamos acá. Lo mismo sucedió con Gente de Bonardo, que también mechaba actuaciones musicales, y se levantó por la ida de Bonardo".

Innumerables cigarrillos de por medio, la misma lucidez vuelve a aparecer en el tono cerrado que emplea en algunas canciones y Diane Denoir son-

ría: "Bueno, si el disco no se vende aprenderé más; si a nadie le gusta entonces sí me preocuparé y seguiré en la cosa para darme cuenta que tendré que subir o bajar el nivel, es decir que a veces uno está dando cinco pero la gente está preparada para recibir tres y entonces hay que esperar".

Una verdad en varias confesiones que Diane Denoir parece ya haber experimentado en el susurro intimista de su "Señora Diana la vi..."; en todo caso, los compradores de su disco también lo podrán verificar.

M. V.

Sábado 14 de Abril de 1973

## ACLARANDO LA REVOLUCION

En un pasaje de las declaraciones que la cantante Diane Denoir hizo a "Sábados Show" en la nota aparecida el pasado 31 de Marzo, se dijo: "Pero que esto no se confunda porque aunque crea que los cambios sociales, la revolución entendida como tal, pueda ser acompañada de una revolución también musical, no creo para nada que los cambios puedan hacerse con un fusil, una canción o un panfleto". En su lugar se debería haber dicho: "Pero que esto no se confunda porque creo que los cambios sociales, la revolución entendida como tal, pueda ser acompañada de una revolución también musical, no creo para nada que los cambios puedan solamente hacerse con un fusil, una canción, o un panfleto; sino con la suma de estas cosas".

También, en la misma nota, debería haberse incluido la siguiente ampliación: "Soy consciente de que la revolución no se logra cantando que el peón es pobre y el estanciero es rico, pero entre las muchas cosas que pueden hacerse para que esa situación se transforme en otra, de justicia social, la canción también es un modesto pero legítimo instrumento. Independientemente de las intenciones del autor, una canción comprometida puede o no tener éxito comercial, pero lo que yo veo claro es que el artista no debe cantar en función de ese eventual éxito, sino del bienestar del pueblo".